

El Correo de Gerona

Diario de avisos y noticias, independiente, ilustrado y defensor de los intereses morales y materiales de la Provincia

AÑO I GERONA.—LUNES 11 DE DICIEMBRE DE 1893 NUM 284.

SUSCRIPCIONES.
Por el año... 1'50 pta.
Por el semestre... 5'00 pta.
Por el trimestre... 1'50 pta.

PAGO ADELANTADO.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de Albareda, 13-2.
DIRECCION TELEGRAFICA: CORREO. GERONA.

NO SE DEVUELVEN
LOS ORIGINALES

ANUNCIOS, REMITIDOS Y ESQUEMAS
A PRECIOS CONVENCIONALES.
Número suelto... 5
Número atrasado... 15
Paquetes de 25 números... 75

CONSTANTINO CANDELA

Este antiguo y acreditado establecimiento, tan conocido del ilustrado público gerundense, se expenden los tan renombrados turrone de GIJONA, legítimo de ALICANTE, los llamados de NIEVE y YEMA, verdaderas peladillas de ALCOY y un estenso y variado surtido de exquisitos dulces.

Se expende por mayor y menor en Gerona, calle de Ciudadanos, entrada del «Centro de Unión Republicana.» ¡OJO! NO CONFUNDIRSE.

PELUQUERIA DE LA Real Casa

Agua Silvana vegetal para teñir el cabello. No tiene rival en el mundo, porque además de sus efectos maravillosos, no mancha ni perjudica lo más mínimo el cuero cabelludo.

Este asombroso y sorprendente espectáculo se halla en venta en la ciudad Peluquería de la Real Casa.

Rambla de la Libertad-24 Gerona

Al por mayor y menor, grandes rebajas.

También está en venta en dicho establecimiento la

TINTURA AMERICANA INSTANTANEA

PERFUMERIA DE

José Puig, Rambla de Alvarez y calle de Abeuradors.

—GERONA—

OJO GERUNDENSES OJO

El antiguo y acreditado turronero don José Coloma Mira que en años anteriores tenía su expenduría en la calle de Ciudadanos entrada del «Centro de Unión Republicana», se ha trasladado este año en la tienda de Empanaría del lado de dicho Centro, desde donde tiene el gusto de ofrecer al ilustrado público de esta Ciudad, el verdadero *Turrón de Gijona* de la fabrica de Gracian Rovira, premiado con medalla de oro en varias Exposiciones, así como tambien los renombrados turrone de Alicante, Yema, Nieve, las verdaderas peladillas finas de Alcoy, los renombrados pasteles «Gloria», la tan rica uva fresca de Gijona y un abundantísimo surtido de exquisitos dulces de todas clases.

Ojo no confundirse con el turronero del lado.

CORSETERIA de DOLORES VENT

Progreso 18, Entresuelo.— GERONA

ELEGANCIA



PERFECCION

ECONOMIA

BUEN GUSTO

CORSÉ HIGIÉNICO Confeccionado expresamente para el periodo del embarazo y para señoras delicadas.

Confección de Corsés á medida de todas clases, precios y formas con la lona verdadera.

VINO--SANGLAS

Cura radicalmente las enfermedades del estómago, la anemia y la debilidad general.

Su eficacia se nota bien pronto en la facilidad de digerir y en el aumento de apetito.

Puntos de venta

En esta ciudad, farmacias de don Joaquin Ametller y de don José María Pérez.

Al por mayor en casa del autor, don Francisco Sanglas

—Camprodon—

Relojería

DE JOSÉ MONER ALIDAD

EN COMPOSTURAS

DE TODAS CLASES

DE SE GARANTIZAN LOS RELOJES

Y RELOJES

COMPOSTURAS DE ESTA CASA

Ciudadanos 18—Subida San Martín

Gerona

ESPECIALIDAD DE MAQUINAS DE VAPOR

MAQUINA HORIZONTAL Locomotora o sobre patines caldera á llama directa de 3 á 50 caballos
MAQUINA VERTICAL de 1 á 20 caballos
MAQUINA HORIZONTAL Locomotora o sobre patines caldera de llama invertida de 6 á 50 caballos



DISPONIBLE

Todas estas maquinas estan listas para expedirse Envío franco de todos los prospectos detallados

CASA J. HERMANN-LACHAPELLE J. BOULET & Co, Sucesores

Ingenieros-Mecánicos, 144, Faubourg-Poissonniere, PARIS

CERRADURAS Y VISAGRAS AUTOMÁTICAS SISTEMA CARALT.— GERON (PATENTE DE INVENCION)

Con estas cerraduras y visagras, sin necesidad de muelles, las puertas se cierran por si solas con una suavidad que no permite hacer el menor ruido. También tienen aplicación para el cierre de balcones y toda clase de puertas sin tener que recurrir á las «barras llevas».

DEPOSITO GENERAL.—Ferreteria y Quincallería de Jaime Casals

LA CATALANA

Sociedad de seguros contra incendios y contra las explosiones de gas.

À PRIMA FIJA

DOMICILIADA EN BARCELONA

Comisionado brincipal en Gerona,

DON ANGE MRULL.

Sección Religiosa

SANTO DE HOY

San Damaso

CUARENTA HORAS

Iglesia de las siervas de S. José.

PITOCHÉ

Todas las noches se le veía en la Puerta del Sol, con la colilla entre los labios y unas manos de papel debajo del brazo, pulular entre los tranvías, ofreciendo su mercancía.

Una casi blusa, de color ya indefinible y un en pasacños tienpos pantalón de munición, hacían desesperados esfuerzos para cubrir su cuerpo, viudo de camisa, haciendo juego con un resto de boina, á trozos encarnada, á trozos verdinegra, que procuraba, aunque inútilmente, sujetar en un enmarañado bosque de canales.

¿Qué edad tenía? ¿Quiénes eran sus padre?

Lo ignoraba.

Sus compañeros le llamaban Pitoche por lo pequeñuelo y raquitico de su humanidad, y lo único que podía decir es

que nadie se acordaba de llamarle hijo.

Pero en el cerebro de aquel embrion de hombre, bullia una ambición.

Quería ser militar.

Pitoche no dejaba de ir una mañana á Palacio, á ver relevar la guardia, y á la salida se ponía al frente de la escuadra de gastadores con el papel al hombro á guisa de fusil, macando el paso hasta que el batallón desaparecía por las puertas del cuartel; entonces el buen Pitoche volvía á rodar por las calles de la villa, esperando con impaciencia el día siguiente para repetir la misma operación.

¿Cuántas veces Pitoche dejaba correr las horas, extasiado ante las puertas del cuartel, mirando con envidiosos ojos el ir y venir de los soldados!

¿Con qué fruición se acercaba, temeroso y bajo cualquier pretexto, al centinela para poder pasar la mano por el fusil!

Pitoche conocía la instrucción mejor que un veterano. Para él no existía música más grata que los toques de corneta.

Todo el regimiento de X... le conocía, y el buen Pitoche, aprovechando las simpatías que se había sabido conquistar, entraba en el cuartel como Perico por su casa.

Dejó de ser «periodista», como él decía: comia las sobras del rancho, y al toque de silencio se acurrucaba en un rincón, envuelto en una si es no es manta, y dormía á puños cerrados, soñando con heroicos combates, tremendas luchas á la bayoneta, banderas cogidas al enemigo, y viendo relumbrar en las mangas los hermosos galones de sargento.

¡Qué desencanto cuando, á los primeros toques de diana, Pitoche despertaba, desperezándose y bozzezando desmesuradamente, y en lugar de capotes y brillantes galones se encontraba con su blusa, ornada de tremendos girones!

Una mañana, después de pensarlo maduramente, decidióse á hablar al coronel; quería ser corneta.

El coronel, al oír á Pitoche, echóse á reír á carcajada tendida, y le dijo:

—¡Muchacho, si no puedes con el fusil! ¡Pobre Pitoche!

Mustio y desalentado marchóse á un rincón, llorando amargamente.

—¿Porqué seré tan pequeño? se preguntaba.

•••

Habian ultrajado la bandera española. El regimiento de X... fué á incorporarse al grueso del ejército.

Al despuntar la aurora de un triste día de Diciembre, el regimiento recibió orden de desalojar al enemigo de unas alturas, desde las que, protegido por varias piezas de artillería, causaba grandes estragos en nuestras filas.

Al grito de ¡Viva España! el regimiento, entre una espantosa lluvia de plomo, avanzó, dejando á cada paso un héroe anónimo, y señalando con un reguero de generosa sangre española el camino de la victoria.

Tres veces consecutivas llegaron á las alturas, y tres veces tuvieron que retroceder en medio de los estridentes silbidos de la metralla, certera y ciega mensajera de la muerte.

De repente surgió entre las desordenadas filas un hombrecillo que impávido, indiferente á las balas, avanzaba hacia el enemigo tocando paso de ataque; electrizado el regimiento ante tamaño valor, dió un irresistible empuje, coronando las alturas en pocos minutos, poniendo al enemigo en precipitada fuga.

Dos horas más tarde un grupo formado por el coronel, el médico y varios soldados, rodeaban al infeliz Pitoche, que con el pecho atravesado por un balazo, yacía exanimado al pie de un cañón.

—La herida es mortal—murmuró el médico al tiempo que le examinaba.

Pitoche abrió los ojos, paseó la moribunda mirada por los que le rodeaban, é incorporándose trabajosamente, preguntó con opaca y apagada voz:

—¿Nos han zurrado?

—No—respondió el coronel;—hemos ganado.

Una sonrisa de satisfacción iluminó su rostro; su mano se crispó en el fusil que no había abandonado, y exhalando un ronco gemido, cayó pesadamente en tierra.

Un rayo de sol, atravesando en aquel momento las apoltonadas y cenicientas nubes, vino á acariciar su rostro, dándole la eterna despedida.

—¡Pobrecillo!—exclamó el médico;

—¡era un valiente!

—No,—dijo el coronel;—¡era un español!

JULIO DONON

EL SORTEO DE AYER

A la hora que cerramos esta edición, diez noche, á los siguientes mozos de es-

